

LA MUJER EN EL DESARROLLO



ES BIEN SABIDO QUE LAS MUJERES SUPERPONEMOS TAREAS: MIENTRAS DISPONEMOS DE LOS ÚLTIMOS TOQUES DEL ALMUERZO, ATENDEMOS EL TELÉFONO, PREPARAMOS EL BOLSO QUE EL NIÑO LLEVARÁ A SU CLASE DE INGLÉS, DANZA O GIMNASIA; SI EN ESE MOMENTO LLEGA UN VENDEDOR AMBULANTE A LA PUERTA, TAMBIÉN SE LO ATIENDE. MIENTRAS TANTO, EL MARIDO QUE ACABA DE LLEGAR, SE REFRESCA UN POCO, MIRA EL NOTICIERO Y PREGUNTA SI FALTA MUCHO PARA COMER. ESTAS HISTORIAS SE REPITEN A DIARIO EN TODOS LOS HOGARES DEL CONO SUR. MUCHAS TINTAS SE HAN GASTADO EN MINISTERIOS, SECRETARÍAS ESTATALES, EN CENTROS DE ESTUDIOS SOBRE Y PARA LA MUJER, PARA CONSIDERAR ESTOS TEMAS Y LOGRAR REVERTIRLOS.

Susana Torres

Especialista en niños/as y familia

Los estudios realizados acerca de la mujer y su función en la sociedad, han dado lugar a numerosos cuestionamientos que hacen reflexionar, especialmente a las mujeres, sobre los roles que nosotras desempeñamos en la vida cotidiana.

Es bien sabido que las mujeres superponemos tareas: mientras disponemos de los últimos toques del almuerzo, atendemos el teléfono, preparamos el bolso que el niño llevará a su clase de inglés, danza o gimnasia; si en ese momento llega un vendedor ambulante a la puerta, también se lo atiende. Mientras tanto, el marido que acaba de llegar, se refresca un poco, mira el noticiero y pregunta si falta mucho para comer. Estas historias se repiten a diario en todos los hogares del cono sur. Muchas tintas se han gastado en ministerios, secretarías estatales, en centros de estudios sobre y para la mujer, para considerar estos temas y lograr revertirlos.

También los hombres se han ocupado de nosotras, proyectando tareas, esforzándose en conseguir un lugar para nosotras las mujeres en el mundo del desarrollo, confeccionando proyectos que nos permitan insertarnos en el progreso de los pueblos. Las evaluaciones, de los resultados de estos proyectos puesta en marcha, nos muestran que todos ellos han fracasado. Las autocríticas arrojan los siguientes resultados: los recursos a ser utilizados, no fueron los adecuados; la implementación de las actividades fracasaron por la escasa información y preparación académica de quienes tenían que implementarlos; no se contó con la infraestructura necesaria y por último las participantes arrojaron un alto índice de ausentismo, la mayoría de las veces por la necesidad de cuidar un familiar enfermo (casi siempre un hijo). Estas autocríticas llevaron a estructurar los nuevos proyectos teniendo en

cuenta los fracasos anteriores. Pero la realidad nos indica que estos también volvieron a fracasar.

NOS PREGUNTAMOS ENTONCES, ¿CUÁL ES LA RAZÓN?

Desde mi posición de mujer, esposa, madre, profesional y trabajadora, me atrevo a exponer el resultado de mis observaciones, estudios y análisis al respecto. Para realizar un Proyecto, tenemos que tener en cuenta como punto de partida: el diagnóstico situacional; quiere decir describir

¿CUÁL ES LA REALIDAD QUE NOS INQUIETA Y QUÉ ES, LO QUE DESEAMOS MODIFICAR, PARA QUÉ Y POR QUÉ? ESTO SIGNIFICA, JUSTIFICAR NUESTRO PROYECTO, ESTABLECIENDO OBJETIVOS Y METAS QUE LO AVALEN.

Luego debemos pasar a estudiar el espacio físico donde se desarrollará o se llevará a cabo, teniendo en cuenta el tiempo de duración y las actividades con lo cual se podrá confeccionar un organigrama. Tenemos que conocer cuáles son los recursos humanos y materiales, seleccionar los temas, definir objetivos y distribuir responsabilidades. Todo esto mediante la participación activa y comprometida de quienes lo ejecutarán.

Desde mi experiencia concreta desarrollada en programas estatales, vecinales y comunales, creo que el fracaso comienza desde el vamos; con esto quiero decir desde el principio, porque se pretende modificar una realidad sin tener en cuenta la voluntad y el deseo de cambio de las mujeres comprendidas e involucradas en el proyecto. Este primer punto se justifica argumentando que ellas no son capaces de comprender qué cosa deben modificar de su realidad y con que excusa se

la excluye desde el comienzo, es decir, desde el diagnóstico de situación que en definitiva es lo que sustenta todo proyecto.

No se puede modificar una realidad sin contar con la toma de conciencia de las beneficiarias de la necesidad de cambio y de los beneficios que la puesta en marcha del proyecto les proveerá a ellas y su familia. El proyecto podrá ser excelente y contar con el visto bueno de las autoridades pertinentes, pero, si las destinatarias no se sienten identificadas con los objetivos del proyecto y las metas a lograr, estamos apostando al fracaso si o si. Porque esta imposición verticalista actúa como inhibidora y barrera para el desarrollo del proyecto, originando en las participantes una resistencia involuntaria, inconsciente, es decir que ellas mismas no serían conscientes del rechazo que dicha imposición les provocaría. Estas formulaciones específicas me condujeron a detectar y establecer puntos críticos para evaluar la naturaleza real y simbólica de las condiciones facilitadoras e inhibidoras de los resultados obtenidos. Cuestiones sobre; ¿quién participa, cómo, a través de cuáles mecanismos, en qué área del proyecto? Estos interrogantes son traducibles en variables y categorías de análisis aplicables al estudio de situaciones participativas en cualquier esfera de la vida social.

Cuando nos preguntamos ¿quiénes participan? el punto más sensible y delicado es la participación real, generalmente cuando se organizan actividades se usa el modelo de concentración de poder de unos pocos, seleccionados a dedo, que poseen la información, piensan y deciden; el resto, la gran mayoría se encuentra ajena al proceso de toma de decisiones y se las designan simplemente para implementar las acciones.

Otro punto álgido es, ¿Cómo participarán las mujeres? su participación será nominal y/o receptiva o "cuasi-consumista", se distribuirá la información y procesará las opiniones. Para redondear estos criterios, me referiré por último, a las estructuras elitistas del poder. En las mayoría de las situaciones observadas, la participación acontece habitualmente en la fase de la implementación del proyecto y

raramente en las etapas se perpetúa y se reproduce el modelo elitista de unos pocos que planifican, generalmente hombres, y las mujeres desempeñamos el papel de mano de obra. Mientras se mantenga esta estructura de poder, de una minoría, léase esto el hombre varón, que continúa monopolizando el procesamiento de las ideas centrales y el pensamiento unilateral y vertical del proyecto; difícilmente se lograrán buenos resultados, porque la mujer como toda persona tiene la necesidad y el derecho como cualquier ser pensante con los pies sobre la tierra a ser partícipe de las decisiones que afecte a su vida.

Quienes tenemos experiencias en estas áreas, sabemos que la participación real y comprometida incluye un largo y difícil proceso de aprendizaje de conocimientos, actitudes, habilidades y destrezas, que modifiquen los modelos de relación humana internalizadas en tantos años de marginación, desvalorización, explotación y autoritarismo hacia las mujeres. Tenemos que facilitar la participación mediante el conocimiento y el aprendizaje gradual que posibiliten pequeños avances hacia la prosecución del programa de trabajo. Si se asume entonces que la participación real es un proceso de aprendizaje gradual que demanda etapas intermedias, que lo importante es la toma de conciencia de este proceso en las mujeres, que la participación real no se logra de un día para otro, entonces estamos apostando al éxito; desde luego, que las posibilidades y los logros como así también sus limitaciones dependerán de las condiciones macro y micro estructurales y psicosociales que deberán ser enfrentadas.

Uno de los obstáculos que más frecuentemente se trata de encubrir, es la desconfianza que despierta en las mujeres, el despliegue de estos programas de ayuda. La desconfianza surge precisamente por el desconocimiento, la aceptación sumisa y obediente no es ninguna garantía de éxito. Y por otro lado en nuestro medio, en donde la mujer que por su género ha sido y continua siendo marginada, desvalorizada, sojuzgada, maltratada y humillada, es de pensar desde luego que la desconfianza tiene que surgir como primer mecanismo de defensa, pues lo primero que piensa ¿a qué se

deberá tanta atención hacia nosotras?
¡segurito que algo se traen entre manos!

**REPORTAJE A SUSANA TORRES,
PSÍCOLOGA ESPECIALISTA EN NIÑOS Y
FAMILIA. CRISIS DE PAREJA. CRISIS DE
PODER. ABC COLOR.**

**¿CUÁLES SON LOS FACTORES QUE
OCASIONAN CRISIS EN LAS PAREJAS?**

La mujer de hoy, de fines del siglo XX, posee mayor información sobre sus derechos humanos y ya no se deja humillar, ni se somete sumisamente como hace unos años atrás. Si bien el maltrato continua y las mujeres siguen siendo víctimas del maltrato psicológico; estas mujeres saben donde pueden recurrir en busca de ayuda. Esto origina en la pareja un enfrentamiento de PODER. El marido que anteriormente se sentía dueño y propietario de la esposa, se encuentra con que ésta lo enfrenta, le señala sus derechos, lo amenaza con denunciarlo y además con abandonarlo.

**¿LAS MUJERES EN LA ACTUALIDAD TIENEN
MAYOR AUTOESTIMA?**

¡Por supuesto! El conocimiento de sus derechos les da seguridad, firmeza, fortaleza. Estos son elementos fundamentales para aumentar la autoestima. La falta de autoestima se detecta mediante la inseguridad y la imagen pobre que se tiene de sí mismo. El marido no tiene argumentos para amedrentarla y obligarla a convivir con él, ya no puede amenazarla con quitarles los hijos o por abandono de hogar. La mujer sabe que quién decidirá quién se hará cargo de los niños será el juez o jueza del Menor en caso que se llegue a juicio, y por otro lado la mujer sabe que nadie puede obligarla a vivir con un marido agresor.

**¿MAYOR AUTOESTIMA IMPLICA MAYOR
PODER?**

Claro, cuando la esposa se enfrenta al marido con la LEY en mano, es ELLA quien tiene el PODER. Los hombres agresivos sólo



reconocen el poder en la AUTORIDAD, esta autoridad puede ser la policía, los jueces, un psicoterapeuta, un abogado, un sacerdote, alguien que para él posee autoridad.

¿QUÉ RIESGOS CORRE LA MUJER SI SE ENFRENTA AL MARIDO CON PODER?

Cuando la mujer posee suficiente autoestima, se quiere y se valora, emergen de ella los cuidados necesarios para la autodefensa: reconoce rápidamente cuando debe hacer una pausa, alejarse oportunamente del agresor, calmar los ánimos. Desde luego que si el marido es un agresor peligroso, se recomienda inmediatamente el alejamiento del hogar, hay que preservar primordialmente la vida, luego en el juicio de disolución conyugal el juez determinará quién se quedará en la casa, por lo general si hay hijos menores, la madre es quien se queda y el marido se retira. También se puede solicitar la expulsión del hogar del marido agresor, mientras se tramita el juicio de disolución, sólo esto trae aparejado que el marido concurra al domicilio conyugal, pues aun se siente con derechos, por el vínculo que los une, por eso es importante que la mujer inicie el juicio de disolución conyugal.

¿QUÉ CONSECUENCIAS TRAE APAREJADA ESTA LUCHA DE PODER EN LOS HIJOS?

Los hijos son otras víctimas más, no sólo la mujer. En mi entender los hombres agresivos

son víctimas también, pero son víctimas de su falta de autocontrol. La familia en plenitud entra en crisis cuando no son respetados sus derechos; los niños se sienten inseguros, atemorizados, hay cambios de conductas, se ponen rebeldes, desobedientes, agresivos, algunos hijos varones copian la actitud del padre y agreden, humillan y culpan a la madre de toda la situación familiar. Pero, si nos encontramos con una madre, segura de sí, que no acepta humillaciones de ninguna especie, que conoce sus derechos y tiene la suficiente autoestima para sentirse merecedora del todo el RESPETO del mundo, y no teme perder este marido porque sabe y siente que ella se merece otro tipo de amor y que en algún lugar está el hombre que le hará verdaderamente feliz, con amor y respeto; una madre así le da a sus hijos otro modelo de familia donde el respeto y el amor mutuo debe reinar.

¿QUÉ RECOMIENDA A LAS PAREJAS QUE PADECEN ESTA CRISIS Y LUCHA DE PODER?

Existen muchos lugares que ofrecen ayuda, Grupos de Matrimonios, Encuentros de Familias, Consejeros Matrimoniales, y desde luego los profesionales especialistas en el tema. Una consulta oportuna con la o él profesional adecuado, se puede evitar y ahorrar muchos sufrimientos, pueden salvarse muchos matrimonios. Recordemos que el mejor estado en que las personas producimos más es cuando poseemos en nuestro interior: DICHA Y FELICIDAD.